

El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST¹

Breno Marqués Bringel

Politólogo especializado em estudos da América Latina pela Universidad Complutense de Madrid – UCM
Colaborador do Departamento de Ciencia Política III da UCM
Investigador-visitante da Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas – Unicamp
Membro do Grupo de Estudos sobre Movimentos, Demandas Sociais, Educação e Cidadania – Gemdec
Endereço profissional: Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas s. n., Departamento de
Ciencia Política III, sala 1309 – 28.223 – Pozuelo de Alarcón, Madrid, Espanha
Endereço eletrônico: brenobringel@hotmail.com

Resumen

Tras los cuatro años de gestión de Lula, y ante su reciente reelección, este ensayo trata de analizar la relación del gobierno petista con el más fuerte movimiento social del país, el *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra* (MST), una relación no libre de tensiones y oscuridad. Las asimetrías regionales y la peculiaridad de lo local nos llevan a trazar la evolución del discurso de los sin tierra en estos últimos años, insertando como pieza fundamental para el análisis el concepto de lugar, entendido como referencia política para los movimientos sociales. Sugerimos así que si el discurso de los sin tierra ha variado, también han cambiado las prácticas espaciales a través de las cuales el MST trata de influir y presionar en los debates políticos locales y nacionales, suscitando cuestiones teóricas y políticas profundas que exigen la comprensión de una nueva configuración que incluya el plano geográfico y geopolítico. Finalmente, planteamos el enfoque de la *resistencia de lugar* y la *espacialidad de la interacción* para analizar los logros y reflujos del MST.

Palabras-clave: movimientos sociales; lugar; especialidad; territorialización; MST; Lula.

Resumo

O lugar também interessa. As diferentes relações entre Lula e o MST

Depois dos quatro anos de governo Lula, e frente a sua recente reeleição, este artigo busca analisar a relação do governo petista com o movimento social mais forte do país, o *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST), uma relação que não está isenta de tensões e obscuridade. As assimetrias regionais e a peculiaridade do local permitem traçar a evolução do discurso dos sem terra nesses últimos anos, inserindo como peça fundamental para a análise o conceito de lugar, definido como referência política para os movimentos sociais. Sugerimos assim que se o discurso dos sem terra variou, também foram mudando as práticas espaciais pelas quais o MST procura influir e pressionar nos debates políticos locais e nacionais, suscitando questões teóricas e políticas profundas que exigem a compreensão de uma nova configuração que inclua o plano geográfico e geopolítico. Finalmente, apresentamos o enfoque da *resistência do lugar* e da *espacialização da interação* para analisar os êxitos e refluxos do MST.

Palavras-chave: movimentos sociais; lugar; espacialização; territorialização; MST; Lula.

¹ Una versión preliminar de este artículo ha sido presentada en el XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, realizado en Santander, España, en septiembre de 2006. Dedicado a tod@s aquellas que resisten bajo la lona negra.

Abstract

Place is also important. Differences in relations between Lula and MST

With President Luis Inácio Lula da Silva elected to his second term, this article examines the relationship between the Worker's Party (PT – “petista”) government and Brazil's strongest social movement, the *Landless Worker's Movement* (MST) during his first mandate (2003-2007). Given regional asymmetries and local peculiarities, the concept of “place” is used in analyzing the evolution of MST discourse during Lula's term in office. The essay argues that in the case of social movements, place must be understood as a political reference that is key to their analysis. We suggest that if MST discourse has changed, so have the spatial practices the MST uses to try to generate pressure and influence local and national debates. The article raises theoretical and political questions about social movements that show they demand geographic and geopolitical analysis in order to be fully understood. Finally, we propose that researchers utilize two concepts – *place resistance* and *spatiality of interaction* – when analyzing MST successes and failures.

Keywords: social movements; place; spatiality; territoriality; MST; Lula.

Introducción

Tras tres intentos previos consecutivos, en enero de 2003 asume la presidencia de Brasil el ex sindicalista metalúrgico y líder del *Partido dos Trabalhadores* (PT) Luis Inácio *Lula* da Silva. La elección de una figura popular y de un partido tradicionalmente comprometido con las luchas sociales históricas del Brasil “democrático” inauguraba un escenario novedoso en un país/continente en el que la izquierda organizada no había logrado nunca alzarse al mando del gobierno. Por ello, la victoria de Lula vino acompañada de gran dosis de ilusión y expectación para el pueblo y los movimientos sociales brasileños. Ante la reciente reelección de Lula, este ensayo trata de analizar la relación del gobierno petista con el más fuerte movimiento social del país, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST)², una relación no libre de tensiones y oscuridad.

Las lecturas e interpretaciones sobre las relaciones entre Lula y el MST suelen achacar a la política económica del PT, a la corrupción institucional, o a la imbricación histórica profunda entre el movimiento y el partido las razones de continuismo o, en su caso, de ruptura de la relación entre ambos. Ninguno de estos factores explica aisladamente las diferentes di- visiones en juego. Desde aquí planteamos bosquejar las diferentes relaciones entre ambos a partir de lo local, de las asimetrías regionales y de la idea de lugar. De esta manera, buscamos no sólo contribuir para difundir la importancia de una sensibilidad espacial en el análisis de los movimientos sociales³, sino proyectar en la espacialidad de la resistencia de los movimientos los ejes articuladores de sus relaciones con los partidos políticos y con el Estado.

La relación entre el PT y el MST apunta, de este modo, a una de las principales disyuntivas a las que está expuesta la actualidad político-social latinoamericana: la relación entre partido político/Estado y movimientos sociales. Pensemos también en los diferentes casos de Argentina, Ecuador o Bolivia. Planteamos que la perspectiva espacial puede dar aires frescos a esta discusión, en la medida en que puede aportar a través de la “razón

² La elección del MST en este ensayo se debe a las dimensiones y al enorme potencial de este movimiento social, pero sobretodo a su intrínseca relación histórica con el PT; asimismo, no se debe olvidar que en la lucha por la tierra y contra la estructura fundiaria arcaica de Brasil existen más de una veintena de sensibilidades y movimientos que, bien por escisiones del MST y/o por divergencia de objetivos (temático, espacial, etc.), no pueden ser encuadrados como MST.

³ Como nos recuerda Oslender (2002), mucho queda para difundir esta sensibilidad.

local” – por utilizar un término del ilustre Milton Santos – nuevas perspectivas a la evolución de los movimientos, buscando en el *lugar* el germen de un acercamiento institucional o posible institucionalización, bien a través del acercamiento a un partido político o bien a través de la transformación del movimiento en partido (piénsese el caso de Pachakutik en el Ecuador o el del MAS en Bolivia), de un progresivo alejamiento respecto al poder estatal (piénsese el caso del MST, el cual desarrollaremos en este ensayo), o incluso de múltiples opciones intermedias posibles. Entender, por ejemplo, el porqué los indígenas llegaron al gobierno en Ecuador o Bolivia y sus relaciones con los partidos políticos evitando utilizar exclusivamente la teoría más difundida de los movimientos sociales – por ejemplo a través del paradigma de movilización de recursos (Tarrow, Tilly) o el paradigma de la identidad (Melucci, Touraine) –, y otras herramientas analíticas provenientes fundamentalmente del campo de las ciencias sociales en Europa y Estados Unidos, sino apuntando también al lugar y a la espacialidad de las transformaciones no sólo para entender las resistencias sino para explicar las imbricaciones de las mismas con su entorno, en lo que sugerimos que se denomine *espacialidad de las interacciones*.

En el debate entre lo local y lo global y la geografía social de la localidad es abundante la referencia a la “ciudad global”,⁴ a la “cuestión urbana”,⁵ o a un “urbanismo crítico”⁶ pero menos énfasis se ha desbordado entorno de la cuestión rural. En Brasil, más allá de la problemática de segmentación y desconexión espacial y social de mega ciudades como São Paulo o Río de Janeiro, miles de campesinos sin tierra sufren las consecuencias de una distribución injusta en el ámbito rural⁷, utilizando este ámbito como espacio de resistencia. En este sentido, el MST es el primer movimiento que trata de promover una inversión del flujo migratorio que se venía haciendo hacia las grandes aglomeraciones (PORTO-GONÇALVES, 2001). La imaginación local del MST aspira a modificar desde el “lugar-rural” la jerarquía dominante para lograr autonomía política, a la vez que se rechaza y se resiste a los cambios socio-espaciales impuestos por la globalización capitalista. No obstante, lo rural del MST no está aislado de lo urbano sino que ambos ámbitos se presentan imbricados en la acción política del movimiento que comparte con otros movimientos subalternos de la ciudad mucho más que la condición de sujetos oprimidos y agentes en búsqueda de la emancipación.

En definitiva, ni el MST ni cualquier otro protagonista puede ser comprendido fuera del proceso de reorganización societario en curso en el mundo, lo que nos obliga a pensar el lugar de cada cuestión específica, así como la cuestión del lugar en el contexto de las transformaciones mundializadas en medio a una compleja imbricación de escalas: entre lo local, lo regional, lo provincial/estatal, lo nacional y lo mundial; entre la ciudad y el campo, entre lo que es rural y lo que es urbano. Lo que sucede a escala mundial no es la suma de lo que pasa en las escalas local, regional y nacional, sino lo contrario, se constituyen en sus complejas y multidimensionales relaciones a través de los sujetos que las constituyen (ESCOBAR, 2000; PORTO-GONÇALVES, 2001; HAESBAERT, 2004). Así, el lugar de cada escala específica no es el resultado mecánico de ninguna de las escalas y desde un punto de vista emancipatorio, el MST viene conformándose como una de las principales expresiones de esta nueva configuración geográfico-política del mundo, donde el campesino se reinventa (PORTO-GONÇALVES, 2001) y tiende, cada vez más, a jugar un papel innovador en las nuevas configuraciones territoriales que se están gestando en el mundo contemporáneo.

⁴ Véase: SASSEN, Saskia (1991). “The Global City: New York, London, Tokyo”. Princeton: Princeton University Press.

⁵ Véase: CASTELLS, Manuel (1974). “La cuestión urbana”. Madrid: Siglo XXI.

⁶ Podemos señalar como exponentes destacados de esta corriente del “urbanismo crítico” al propio Castells, así como a Lefebvre (1974), Topalov (1979, 1984) o Lojkin (1979).

⁷ Un análisis interesante sobre las imbricaciones de lo rural y lo urbano, y lo “rururbano” es desarrollada en: BARROS, Claudia (1999). “De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al Sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Ciencias Sociales*. N° 45 (51). Universidad de Barcelona.

Para entender esta compleja relación entre el partido-masa y el gran movimiento social insertaremos la idea de lugar como herramienta analítica, entendiendo que el lugar adquiere especial protagonismo en la actual etapa de la globalización capitalista. Relacionar la escala local con el proceso político y económico de otras escalas, en el caso de este ensayo el nacional – gobierno Lula –, aunque sin perder de vista lo global, nos parece fundamental para analizar los cambios en las relaciones entre el PT y el MST en los últimos cuatro años.

El lugar también importa

“Para ser universal basta hablar de tu aldea” – Alexéi Tolstói⁸

El “frenesí de la globalización” de los últimos años ha tendido a imponer el modelo económico dominante de las elites políticas globales, lo que ha supuesto una constante marginación del lugar y ha supuesto consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía (ESCOBAR, 2000, p. 114). Además, como nos recuerda Escobar, un aspecto final de la persistente marginalización del lugar en la teoría occidental es el de las consecuencias que ha tenido en el pensar de las realidades sometidas históricamente al colonialismo occidental. El “olvido” del lugar ha operado como un dispositivo epistemológico profundo del eurocentrismo en la construcción de la teoría social (2000, p. 116). De este modo, al restarle énfasis a la construcción cultural del lugar al servicio del proceso abstracto y aparentemente universal de la formación del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo.

Ya presagiaba Foucault en una conferencia pronunciada en el *Centre d'Études Architecturales* a finales de los setenta:

Sea como fuere, tengo para mí que la inquietud actual se suscita fundamentalmente en relación con el espacio, mucho más que en relación con el tiempo; el tiempo no aparece probablemente más que como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio⁹.

La inquietud foucaultiana por el espacio se empieza a hacer patente, desde una perspectiva crítica, a partir de la década de los setenta, y con especial énfasis en los años ochenta y noventa, cuando varios trabajos empiezan a plantear las prácticas espaciales bajo específicas relaciones sociales de clase, género, comunidad, etnicidad o raza, cobrando significado en el curso de la acción social (HARVEY, 1989, p. 223), y a reconsiderar el papel del lugar en los procesos políticos y sociales. Convergen en ellos la necesidad de superar la visión inmovilista o estática del lugar hacia otro escenario dinámico y fluido en el que se consideren las interacciones políticas, sociales y económicas. Desde la geografía se recupera también el interés, abandonado previamente a las demás ciencias sociales, por los estudios sobre los movimientos sociales (MARTIN, 1997, p. 26). Entre los autores que colaboran para este cambio de visión del lugar están Agnew (1987, 1994, 2005), Fernandes (1991, 1996, 2000, 2005), Massey (1994, 1995), Lefebvre (1991)¹⁰, Harvey (1989), Santos (2000), Soja (2003), entre otros.

Reconsiderar el papel del lugar se enmarca en un proyecto más amplio de una geografía humana crítica, que – como reconocía Soja – debe estar en sintonía con las luchas emancipatorias de todos aquellos marginados y oprimidos por la geografía específica del capitalismo, como los trabajadores explotados, los pueblos tiranizados y las mujeres

⁸ Extraído de Santos (2000, p. 267).

⁹ Foucault (1984, p. 47).

¹⁰ Se utiliza aquí la versión de 1991, traducida al inglés por Donald Nicholson-Smith. La obra original de Lefebvre ha sido publicada en 1974, bajo el título *Production de l'espace*. Paris: Anthropos.

dominadas (2003, p. 93). Así, tanto los campesinos sin tierra, como los piqueteros argentinos o los indígenas ecuatorianos y bolivianos, son ejemplos de sujetos explotados o – por utilizar la recurrente terminología dual de centro y periferia – “periferalizados” por la lógica geográfica impositiva del capitalismo global.

Inmersos en esta dimensión global del capitalismo, que cobra vida en el extendido proceso de globalización económica neoliberal, el orden global busca imponer, en todos los lugares, una única racionalidad. Y los lugares responden al Mundo según los diversos modos de su propia racionalidad (SANTOS, 2000, p. 289). En este sentido, el orden global se sirve de una población dispersa de objetos regidos por esa ley única que los constituye en sistema (Ibid., p. 290), lo que provoca mutaciones como la desnacionalización del territorio nacional, de una manera sumamente especializada y funcional a tenor de nuestro tiempo, a la vez que contribuye para que la soberanía – hasta ahora concentrada en gran medida en el estado nacional – se descentralice en parte¹¹ (SASSEN, 2001, p. 49). A su vez, el orden local es asociado a una población contigua de objetos, reunidos *por* el territorio y *como* territorio, *regidos por la interacción*.

La dimensión espacial se torna así imprescindible para la comprensión de la acción de los movimientos sociales y aquí es donde entra la valiosa contribución de Henri Lefebvre (1991), que vislumbra que sólo la posesión y gestión colectiva del espacio, con intervención de los interesados y sus múltiples intereses, puede generar una transformación de la sociedad; un espacio político e ideológico, formado y modelado por elementos históricos y naturales. Como nos recuerda Oslender (2002 b), el concepto de espacio es, y siempre ha sido, político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia.

Existe una convergencia explícita de esta caracterización con las ideas de autoras como Doran Massey (1994, 1995) que va más allá y ofrece una caracterización del lugar en la que es posible reconocer a la identidad del mismo a partir de un proceso producido dentro de una constelación de procesos que involucra al lugar en sus relaciones con el afuera. Desarrollando el planteamiento de Massey y tratando de aplicarlo al estudio que nos atañe, las interacciones entre Lula y el MST tomando en consideración el lugar, nos puede ayudar a reconocer y (re)afirmar la identidad del movimiento a raíz de las múltiples relaciones e imbricaciones.

En lo que sigue trataremos de detenernos en algunas de las aportaciones de dos geógrafos: el británico John Agnew y el brasileño Bernardo Fernandes. Si bien el primero ha sido constantemente utilizado como fuente imprescindible en los estudios que resaltan la importancia de un acercamiento de la geografía a los movimientos sociales y de/por una geopolítica crítica, el segundo – en trabajos más recientes – aún no ha tenido la difusión necesaria en los análisis provenientes desde Europa sobre Latinoamérica. Nos parece trascendental la utilización, en este estudio, de las aportaciones de Fernandes no sólo por su densidad y profundidad teórica sino también por la enorme carga empírica de sus análisis sobre el MST. En este sentido, la utilización y difusión de autores latinoamericanos, como Fernandes, hasta ahora olvidados o relegados a un espectro residual en los estudios provenientes de Europa, confluye en parte con las teorías recientes en torno al fenómeno de la colonialidad del poder y del saber (Quijano, Mignolo, Escobar, Lander, entre otros), que consideran imprescindible, por un lado, repensar cómo se ha perpetuado la condición subalterna de ciertos colectivos, y por otro, la posibilidad de descolonizar el poder y el saber, a través de prácticas y discursos que cuestionen las estructuras de poder y permitan el surgimiento de Otros saberes desvinculados del colonialismo y de enfoques eurocéntricos, lo que evita además los usuales y catastróficos traslados de marcos europeos a los estudios de caso de la región.

¹¹ Sassen invita a la reflexión a partir de los ejemplos de la Unión Europea, el nuevo régimen jurídico transnacional o en los acuerdos internacionales que proclaman la universalidad de los derechos humanos.

Las aportaciones de Agnew y Fernandes: espacializando la resistencia del MST

Cairo Carou, en el prólogo a una obra de John Agnew¹², afirma que el lugar dejará de ser un escenario estático en el que los diferentes hechos se suceden, y pasará a considerarse como un componente siempre dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos (2005, p. XIII). Entendiendo, como Agnew, espacio como “un campo de acción o área en la que un grupo u organización actúa”, buscaremos en el análisis de escala ver cómo en los distintos campos de acción, es decir, cómo en distintos espacios se desarrolla de forma distinta las relaciones entre Lula y el MST,¹³ lo que contribuye a la reafirmación del lugar cotidianamente¹⁴.

Para Agnew (1987), el lugar puede ser interpretado a través de tres ideas: la localidad, la ubicación y el sentido de lugar. La *localidad* consistiría en los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas; en palabras de Lefebvre (1991), las prácticas espaciales. La *ubicación* respondería al espacio geográfico concreto que incluye la localidad, afectada por procesos económicos y políticos que operan dentro de un marco más amplio regional, nacional y global. Por último, el *sentido de lugar* correspondería a la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular. No obstante, no podemos ver los tres elementos como rígidamente separados, sino como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y forman entre sí (OSLENDER, 2002).

La localidad y la territorialización del MST

La forma histórica de reivindicación de los campesinos del MST por una reforma agraria que conlleve una sociedad más justa e igualitaria ha sido la ocupación de tierras, sin por ello olvidarnos de los constantes bloqueos de carreteras o “cortes de ruta”, marchas de cientos de kilómetros para interpelar al poder político, invasiones a las superintendencias regionales del *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria* (Incra)¹⁵, entre otras formas de acción colectiva. Estas ocupaciones de tierra consisten en un proceso socio-espacial y político complejo que necesita ser entendido como forma de lucha popular, de resistencia del campesinato para su (re)creación o reinención¹⁶ (FERNANDES, 2000, p. 61). Las ocupaciones se desarrollan así en los procesos de espacialización y de territorialización, donde se crea y se recrea las experiencias de resistencia de los sin tierra (Ibid.), cohesionando el campesinato.

Para Fernandes, si tomamos en consideración la organización social y el espacio geográfico, las ocupaciones de tierra del MST se enmarcan en un proceso de

¹² AGNEW, John (2005). “Geopolítica. Una re-visión de la política mundial”. Madrid: Trama. [Traducción realizada por María D. Lois Barrio de la segunda edición en inglés de *Geopolitics: re-visioning World Politics*. Routledge, 2003]

¹³ Cocietes de que cabría la crítica a que la relación entre ambos cambia debido sobretudo a la magnitud del PT y sus diferentes lógicas en cada región, buscamos en el análisis vincular, independiente de las distintas tendencias o líneas petistas, trazar las peculiaridades del lugar y cómo éstas influyen en la acción del MST respecto al gobierno Lula y no a los gobiernos petistas locales.

¹⁴ Algunos estudios como el de Oslender (2004) ya buscan trazar esta relación entre espacio, lugar y resistencia, utilizando como estudio de caso la comunidad de afro-descendientes en el Pacífico colombiano. El estudio de Oslender, además trata de analizar las relaciones entre el movimiento del Pacífico colombiano y el Estado colombiano, por lo que constituye una bibliografía obligatoria a quienes desean profundizar en las relaciones entre movimientos sociales y estado desde una perspectiva geográfica.

¹⁵ El INCRA es un órgano vinculado al Ministerio de Desarrollo Agrario, creado en 1970 para “implantar la política de reforma agraria y realizar el ordenamiento agrario nacional, contribuyendo para el desarrollo rural sostenible”. No obstante, los frenos y bloqueos gubernamentales han hecho del INCRA un escaparate poco afín con la meta de la reforma agraria, siendo objeto constante de reivindicaciones y presiones por parte de los campesinos sin tierra.

¹⁶ Porto-Gonçalves (2006) afirma y desarrolla la idea de reinventar el campesinato para, en consonancia con las ideas de Boaventura de Sousa, reinventar la emancipación social, desarrollando para ello una propuesta hacia nuevos horizontes de las territorialidades.

territorialización que les distingue de otros movimientos aislados (2000, p. 69). En este sentido, el movimiento aislado – de difícil registro debido a la rapidez de las acciones y de la efimeridad inherente a este tipo de organización social¹⁷ – se caracterizaría por la especificidad de la lucha y la adscripción a un determinado territorio limitada por la acción del movimiento. Por otro lado, el movimiento “territorializado” – al que Fernandes también denomina “socioterritorial”, es decir, los movimientos sociales que tienen el territorio como referente – está organizado y actúa en varios lugares simultáneamente, acción posibilitada por su forma de organización, que permite espacializar la resistencia para conquistar nuevas fracciones de territorio, multiplicándose en el proceso de territorialización.

De este modo, cada localidad, en sentido de Agnew, donde el MST actúa va conformando, tras las ocupaciones, un marco de convivencia en los campamentos que dan cuerpo a ésta resistencia, al mismo tiempo en que las interacciones sociales cotidianas entre los acampados acaban por enmarcar las relaciones tejidas. En las localidades – piénsese en los miles de acampamentos construidos a las orillas de carreteras y en latifundios improductivos – del MST se van conformando todas las acciones que acaban por adquirir dimensión espacial, viendo la materialidad como el componente imprescindible del espacio geográfico que es, al mismo tiempo, una condición para la acción, una estructura de control, un límite a la acción, una invitación a la acción (SANTOS, 2000, p. 274). La vida cotidiana de los campamentos, organizada de forma horizontal y autogestionada, dispone la resistencia diaria a través del lugar y de la noción de localidad.

No obstante, quizás sea conveniente subrayar que si bien es en el campamento donde brotan con intensidad las interacciones y se asientan las relaciones sociales, el proceso de coordinación y socialización política empieza bastante antes de la ocupación cuando se organizan trabajos de base y grupos de afinidad para llevar a cabo la preparación de una ocupación ordenada y espacializada. Ocupaciones que, por otro lado, se llevan a cabo, fundamentalmente, en las regiones donde el capital se ha territorializado (FERNANDES, 2000, p. 71), es decir, ocupaciones de latifundios – propiedades capitalistas –, tierras de negocio y explotación – tierras *griladas*¹⁸.

La ubicación

De los 27 estados brasileños, el MST ha logrado en sus poco más de veinte años de existencia una presencia significativa en 23 de ellos. Como se puede observar en el Cuadro 1, en los estados de Amazonas, Amapá, Sergipe y Roraima el movimiento apenas tiene peso. Por otro lado, es significativa su fuerza en estados donde el capital se ha extendido de manera incesante y donde las pugnas por el poder político local son intensas y decisivas en el balance de la política nacional: son los casos de São Paulo, Minas Gerais y Paraná. En estos estados el MST derrocha fuerza y resistencia y, sobretudo en el caso de São Paulo, desafía la dominación de una reducida oligarquía a través de una espacialización y territorialización muy bien organizada y definida. Por ello, entender las ubicaciones como un espacio geográfico concreto que incluye la localidad, afectada por procesos económicos y políticos que operan dentro de un marco más amplio regional, nacional y global, supone atisbar la presencia del MST con una mirada dinámica, llevando en consideración los factores políticos y sociales que le hacen ser más fuertes en una que en otra región, a apostar por una u otra determinada estrategia.

La concentración económica en el Sureste brasileño ofrece la cara más visible de las desigualdades e injusticias sociales, la pobreza, la violencia. A principios de los años

¹⁷ En un estudio realizado en 1998, Fernandes trata de ubicar a los movimientos aislados existentes en el Pontal de Paranapanema, São Paulo. En su corta existencia, ubica a algunos de ellos como el “Movimento Sem-Terra de Rosana”, ubicado en el municipio de Rosana (1995), al “Brasileiros unidos querendo terra”, en el municipio de Presidente Epitácio (1996), o al “Movimento Terra e Pão”, en el municipio de Santo Anastasio (1997).

¹⁸ El fenómeno del *grilagem* es la falsificación de documentos por parte de los hacendados para apoderarse de tierras de propiedad pública y legalizar su posesión. La palabra tiene su origen en la práctica de colocar los papeles falsificados en cajones con grillos para que “envejezcan” los documentos (STÉDILE y FERNANDES, 2002, p. 31).

ochenta, periodo donde se va conformando y se va extendiendo el MST, la región Sureste respondía por el 81% de la actividad industrial del país, y sólo en São Paulo se concentraba el 58% de la producción industrial nacional. Este desarrollo regional desigual ha hecho imprescindible que, desde el momento fundacional del movimiento, la ubicación y la estructuración espacial respondieran a las pautas del desarrollo local y nacional. De ahí que el MST se haya organizado con especial vigor en la zona Sureste.

Por otro lado, en las regiones donde la agricultura es más moderna, como es el caso de los estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Goiás, Tocantins, sur de Maranhão, este de Bahía y norte de Espírito Santo, el MST ha tenido el doble desafío de enfrentarse, primeramente a los latifundarios y luego al Estado.

La creación de las Secretarías estatales del MST – desprovistas de cualquier estructura jerárquica –, existentes en los estados donde el movimiento está presente está en consonancia con el objetivo de una territorialización y organización adecuada. Sirven como punto de referencia para acciones, debates, como espacio de alojamiento, para la coordinación interna del movimiento, apoyo a miembros, brigadistas y simpatizantes. En el ámbito nacional la Secretaría Nacional, con sede en São Paulo, sirve como eje estructurante de las demás Secretarías. En el ámbito internacional, la lucha del MST tiene ecos cada vez más profundos debido a los estrechos lazos con diversas organizaciones campesinas de todo el mundo, articuladas la mayoría de ellas por Vía Campesina, y con comités de apoyo en distintos puntos de Europa.

El sentido de lugar

En una conversación mantenida con un campesino asentado en Goiás me relataba que *poca gente ha luchado tanto por su casa como nosotros por este trozo de tierra. Este terreno ha sido muy sudado y vivir aquí significa no sólo tener donde dormir sino, por primera vez, poder tener una referencia, un suelo, un lugar donde plantar, cosechar, e identificarnos*. Lograr la tierra deseada y construir vínculos en el lugar lleva a un cierto “sentimiento local”. La vida itinerante y la inestabilidad constante de los campamentos quedan atrás en los augurios de una nueva vida a partir del momento en que las familias son asentadas. Ello está lejos de significar el fin de la lucha, pero consiste un paso importante para que los “sin” empiecen a dejar de serlo, construyendo cierto sentido de lugar y entramando relaciones más sólidas y constantes. La aportación de Touraine sobre las identidades encajaría bien con el sentido de lugar, entendido como la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular. Es en los campamentos, de forma incipiente, y en los asentamientos, de manera más sólida y duradera, donde se va constituyendo este sentido de pertenencia al lugar del campesino sin tierra.

Las escuelas y cooperativas son parte fundamental para este proceso. A la reciente creación de la propia Universidad del movimiento – la Universidad Florestan Fernandes, en Guararema, São Paulo – hay que sumarle las miles de escuelas en los asentamientos, los trabajadores rurales sin tierra que estudian medicina en Cuba o los cursos de formación de técnicos y profesores. Además, la gestión de cooperativas y la organización no-capitalista de la producción, aportan producción de conocimiento y de recursos propios al movimiento, induciendo a la consolidación y autonomía propias del “sentir sin tierra”. Así siendo, se acentúa la importancia de los conceptos de ocupación, trabajo de base, campamento, negociación política, organicidad, espacialización y territorialidad (FERNANDES, 2000); conceptos que, unidos a sus prácticas, van re-configurando espacialmente las relaciones entre el MST y el Estado ante el objetivo del movimiento de presionar estratégicamente con la mayor precisión posible ante las instancias institucionales.

Con Agnew y Fernandes vislumbramos una lógica dinámica, variable, en la que podemos comprender los movimientos sociales no sólo en sus formas de organización, sino también por los procesos que desarrollan, los espacios que construyen, los territorios que dominan. Movimientos que luchan por dimensiones, recursos, estructuras del espacio geográfico como el MST no pueden ser estudiados sin un enfoque de lugar ni en sus prácticas de resistencias cotidianas ni en sus experiencias de interacción con el Estado.

Cada campamento tiene su lógica, cada ocupación su método, cada región su peculiaridad y si el discurso de los sin tierra en los cuatro años de Lula ha variado, también ha variado las prácticas espaciales a través de las cuales el MST trata de influir y presionar en los debates políticos locales y nacionales. Por ello, no sólo se cambia un discurso o una actitud – lo que se puede percibir de manera bastante clara si vemos los cambios en el discurso del MST al principio y al final del mandato de Lula (ver los anexos 1 y 2 al final del ensayo) – debido a la coyuntura o a una distinta percepción política, sino que también se alteran las formas de resistencias, que suscitan el debate de una nueva imaginación geográfica y geopolítica.

CUADRO 1¹⁹: Comparación Trimestral de las Ocupaciones de Tierra - 2003 a 2006

UF	Enero/Marzo 2003		Enero/Marzo 2004		Enero/Marzo 2005		Enero/Marzo 2006	
	Ocupaciones	Familias	Ocupaciones	Familias	Ocupaciones	Familias	Ocupaciones	Familias
DF	1	200			2	410	1	500
GO	3	308	8	661	3	1350	3	550
MS	1	100	10	3010	1		8	720
MT	1	250			1	120	1	700
AL	3	92	1	130	7	795	5	280
BA	3		11	680	14	1815	7	1650
CE	2	90	1	120			2	250
MA	1	250	1	250			1	400
PB	2	72	6	476	4	434		
PE	10	1770	22	4967	23	1590	29	4365
PI	2	445	2	130				
RN			4	770	1	400		
SE								
AC	1		1					
AM								
AP								
PA	8	2755	6	558	10	1070	2	1800
RO	4	361			6	530	1	140
RR								
TO								
ES	2	347	1	95			1	80
MG	6	710	6	694	1	56	2	320
RJ			6	1410	1	180	1	80
SP	10	1782	9	506	19	1066	28	1900
PR	9	679	6	578	4	210	7	194
RS			1	12	1	50	1	1800
SC	8	554			2	16	2	380
Total	77	10765	102	15047	100	10092	102	16109

Espacializando las interacciones con Lula: diferentes (di) visiones en juego

En un estudio desvinculado de pretensiones analíticas espaciales, el alemán Claus Offe (1988) plantea tres posibilidades sobre las relaciones entre movimientos sociales y Estado/partidos políticos: o las demandas y reivindicaciones principales de los movimientos sociales son satisfechas y, por lo tanto, el movimiento pierde “mérito”; o el conflicto se

¹⁹ FUENTE: Sector de Documentación de la *Comisión Pastoral de la Tierra* – CPT.

agudiza dando lugar a situaciones de alta represión que eleva los costos de movilización o, en otros casos, ocurre un proceso de “institucionalización” del movimiento social. Desarrolla la idea de institucionalización que tendría dos aspectos: a) la transformación del movimiento social en partido político que actúa en el contexto del régimen político establecido y puja por reformarlo “desde adentro”; b) la preeminencia de las formas de presión negociación en el marco de los procedimientos normales establecidos por el Estado.

A su vez, Routledge (1997), a diferencia de Offe, abogando por un enfoque donde el lugar merece destaque, sugiere que en las relaciones entre Estado y movimientos sociales, el Estado puede responder a las exigencias o demandas de los movimientos sociales con coacción (represión), cooptación, mediación, o con una mezcla de estos tres procesos. Si, por un lado, Offe se centra más en las interrelaciones entre los movimientos sociales con los partidos políticos en su práctica política, Routledge prima las respuestas del Estado ante las prácticas de los movimientos sociales. A efectos de analizar las relaciones entre Lula y el MST daremos mayor énfasis a la propuesta analítica de Routledge, puesto que en los últimos cuatro años las relaciones entre ambos se alejan cada vez más de una hipotética institucionalización, acercándose más bien a la opción de agudización del conflicto.

En el caso de las interacciones históricas del MST con el PT, argumentamos que los lazos existentes están en consonancia con algunos trabajos inscritos en el paradigma de la movilización de recursos, que interpretan la incursión de los movimientos sociales en la política como una estrategia más, que hace parte del repertorio de los movimientos sociales, ya que la autonomía política se ha mantenido siempre. No obstante, esta es una explicación insuficiente para explicar el porqué, el cuándo y el cómo de las interacciones entre ambos. Por ello, proponemos aquí extender la espacialidad de la resistencia hacia una espacialidad de la interacción, tratando de bosquejar en los aspectos espaciales que hayan influido para la conformación y consolidación de la relación entre ambos, así como para su distanciamiento actual. Asimismo, es importante matizar que así como el PT es hoy un partido totalmente fragmentado, dentro del MST tampoco existe un posicionamiento homogéneo, fruto de la pluralidad y diversidad de enfoques.

En un breve esbozo histórico, es a partir de los movimientos y luchas sociales de la fase populista brasileña,²⁰ cuando el pueblo irrumpe en la escena política brasileña, por primera vez, con algún poder de presión (GOHN, 1995, p. 91). Se desarrollan conflictos agrarios – como los de Formoso y Trombas, en Goiás en 1955 – a la vez que se estructuran resistencias y se forman movimientos y partidos²¹, duramente reprimidos a partir de 1964 con la imposición del régimen militar. Bajo la dureza del periodo dictatorial, la izquierda partidista se fragmenta, el movimiento estudiantil se luce y los trabajadores del campo y de la ciudad, sobretudo a finales de la década de 1970, vuelcan sus fuerzas en la reconstrucción de la democracia. En este contexto se barajan las cartas del futuro surgimiento tanto del PT como, posteriormente, del MST, que nace oficialmente en 1984²². A su vez, el PT nace oficialmente en febrero de 1980, en São Paulo, fruto del acercamiento de los los movimientos sociales con antiguos sectores de la izquierda brasileña.

La década de los ochenta – a la que la Cepal no dudó en tachar de “década perdida” para la región latinoamericana – fue un periodo esencial para la consolidación del MST a raíz del proceso paulatino de (re)democratización post-dictatorial. Los procesos sociales de transformación empezaban a latir, de forma paralela a la extensión de las luchas y las demandas comunitarias, siendo que en este periodo las relaciones entre el MST y el PT eran muy estrechas, bien por el trasvase de militantes entre ambos o, simplemente por la

²⁰ Entendemos por esta etapa el periodo comprendido entre la democratización de 1945 y el golpe militar de 1964. Para profundizar en dicho periodo ver: WEFORT, Francisco (1978). “O populismo na política brasileira”. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

²¹ Se crean en 1954 las *Ligas Campesinas del Nordeste*; en 1960, el *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MASTER) en Río Grande del Sur; en 1962, el *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), a partir de una escisión del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB); en 1963, la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG), entidad que representó el sindicalismo rural brasileño.

²² Para un acercamiento más detenido sobre el origen y contexto fundacional del MST, así como de su posterior desarrollo, ver: STEDILE y FERNANDES (2002).

afinidad ideológica que rechazaba el modelo neoliberal que acabaría por implementarse duramente en Brasil y en toda América Latina durante finales de los ochenta y la década de los noventa. La presión conjunta y la colaboración entre el partido y el movimiento eran notas constantes en el escenario nacional durante los años ochenta y noventa, siendo la apuesta conjunta por un nuevo modelo económico y agrícola las bases de dicha cooperación.

Tras las varias promesas frustradas de Reforma Agraria y después de ocho años de gobierno Cardoso donde la liberalización de los mercados y la extensión de la lógica neoliberal fueron las pautas básicas, la llegada de Lula al gobierno en 2003, hizo resurgir las expectativas en torno a políticas encauzadas en un derrotero popular, entre ellas la ejecución de la Reforma Agraria. Por primera vez un líder popular con amplia tradición sindical y de luchas sociales accedía al gobierno, motivo suficiente para esperar medidas concretas ante una situación agraria desigual donde, según datos del Incra de 2003, un 1,7% de los propietarios detiene el 43,7% de las propiedades.

Ante ello, en noviembre del mismo año el gobierno lanzó el Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA), en el que se comprometió a dar tierras a 400.000 familias durante su mandato. Y si bien 2003 era el primer año, la promesa electoral de Lula era asentar 60.000 familias en este periodo; en la práctica, sólo 26.000 se beneficiaron de tierras. El barco del cambio no tardó en zozobrar. Las alianzas de Lula con sectores conservadores de la derecha para lograr cierta “gobernabilidad” ante la ausencia de mayoría en el Congreso y la apuesta contundente por el *agronegocio*, llevaron a la izquierda no institucional – pero también a miembros de su propio partido, que se confrontarían continuamente con Lula hasta llegar, en algunos casos como el de Heloísa Helena o del diputado Babá a la expulsión del PT – y un amplio sectores de disidentes al escepticismo y a la desconfianza. Como recuerda Porto-Gonçalves, el gobierno Lula ha tomado el agronegocio como uno de sus pilares de sustentación, nombrando al Presidente de la *Associação Brasileira de Agrobusiness*, Roberto Rodrigues, ministro de Agricultura, y al Presidente de la *Sadia* – una de las mayores empresas brasileñas del sector agroindustrial –, Luis Fernando Furlan, ministro de Desarrollo, Industria y Comercio (2005, p. 29). Se extiende así la lógica del agronegocio, o modelo agroexportador, caracterizada por el uso de grandes extensiones de terreno, el monocultivo, la utilización de agrotóxicos y transgénicos comprados a multinacionales, los bajos salarios para sacar adelante ingentes cantidades de soja, algodón, caña de azúcar y cacao para la exportación. Además, todo ello con la engañosa pero atractiva etiqueta de la modernización del campo (GUIJARRO, LANDALUZE, BARREDA & PAU 2006, p. 44).

Con este contexto, el cambio discursivo del MST ha sido paulatino, pero constante. La incertidumbre permanente y el alejamiento a la postura gubernamental cada vez mayor. Y si el discurso de los sin tierra en los cuatro años de Lula ha variado, también ha variado las prácticas espaciales a través de las cuales el MST trata de influir y presionar en los debates políticos locales y nacionales. Los números y estadísticas ofrecidos tanto por el *Ministerio de Desarrollo Agrario* (MDA) sobre números de asentados y cambios en el campo, así como los impactantes informes de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT) sobre conflicto en el campo, nos ayuda a vislumbrar los cambios socio-espaciales y la rearticulación del MST en consonancia con la evolución de su discurso.

Según datos del MDA,²³ en los años 2001 y 2002 – dos últimos años de legislatura Cardoso – se registraron 158 y 103, ocupaciones de tierra²⁴ respectivamente. Por otro lado, en los años 2003 y 2004 – dos primeros años de gobierno Lula – las ocupaciones de tierra disparan a 222 y 327, respectivamente. Eso demuestra que aunque en los primeros dos años de gobierno Lula se dio mayor margen de maniobra y se apostó una “cercanía crítica” al gobierno, se mantuvo la autonomía y la política dura del movimiento social respecto a sus

²³ Ministerio de Desarrollo Agrario – MDA (2005). *Relatório da Ouvidoria Agrária 01/05*. Brasília: Gobierno Federal, p. 13.

²⁴ No todas estas ocupaciones de tierra corresponden a acciones emprendidas por el MST, aunque se hayan dado mayoritariamente en el núcleo del movimiento. Ferndandes (2000) distingue la estructuración y organización de los demás movimientos de campesinos sin tierra en Brasil a la del MST.

acciones de ocupación. Como nos muestra el Cuadro 2, el número de ocupaciones creció de forma casi proporcional a la crítica y distanciamiento del MST respecto a Lula.

Aplicando estos datos a la propuesta de Routledge, según la cual el Estado puede responder a las exigencias o demandas de los movimientos sociales con coacción, cooptación, mediación, o con una mezcla de estos tres procesos, proponemos que las relaciones entre Lula y el MST han tocado la totalidad de procesos, incluso de forma simultánea. No obstante, a la propuesta de Routledge sobre las relaciones entre Estado y movimientos sociales, cabría añadir las fórmulas desarrolladas por los movimientos sociales para enfrentarse a la postura estatal.

El proceso inicial desarrollado durante el primer año de gobierno se vio envuelto fundamentalmente por las prácticas de cooptación y de mediación, favorecidas por el contexto post-electoral, donde aún se consideraba la victoria de Lula, una victoria del pueblo y la derrota de las elites y su proyecto (ver anexo 1). La represión y violencia en el campo se fomentaba más por los latifundarios que por el gobierno. Tras los primeros escándalos internos del PT y la conservadora política de alianzas de Lula, se empieza a articular desde el MST una estrategia más concisa de movilización, donde se entremezclan de forma pujante marchas y ocupaciones.

Aquí es donde entra lo que sugerimos que se llame *espacialidad de las interacciones*, es decir, cómo acercarnos a la relación movimiento social – partido político desde una perspectiva espacial. Supone concebir al territorio no como campos de maniobras, sino como actores, para así vislumbrar las relaciones entre Lula y el MST, teniendo en consideración la territorialización y re-des-territorialización del MST según las políticas llevadas a cabo por Lula.

La reacción del MST ante la coyuntura desfavorable a los intereses del movimiento ha sido, de este modo, demostrar su fuerza en las regiones donde está presente, alterando y desafiando la conformación espacial previa. Se consolida así la marcha como forma de acción efectiva para interpelar al poder político. Si el centro de decisiones está en Brasilia hacia allá marcharon miles de militantes del MST en mayo de 2005. Como forma de presionar al gobierno en el camino de la Reforma Agraria caminaron los más de 200 kilómetros que separan Goiania de la capital brasileña, hasta ocupar con banderas rojas la *Esplanada dos ministerios*, suscitando el debate de cuestiones teóricas y políticas profundas que exige la comprensión de una nueva configuración que incluya el plano geográfico y geopolítico.

Por otro lado, a mayor conflictividad en el campo – como también se puede contemplar en el cuadro 2 – nos lleva a una re-configuración estratégica por parte del MST de las zonas donde ocupar y cómo plantear el conflicto localmente, logrando el máximo rendimiento a sus acciones, espacializando las resistencias para acto seguido buscar el nexo, vínculo o interacciones de las mismas con las espacialidades que le rodean. Las ocupaciones del MST tomaron para ello en especial consideración el lugar. Como se puede observar en el cuadro 1, las ocupaciones de tierra durante los cuatro años de gobierno Lula se dieron de forma más intensa en los estados de Pernambuco, Pará (Norte), São Paulo y Paraná (Sureste). Asimismo, percibimos la nula actividad en los estados de Sergipe, Amazonas, Amapá, Roraima y Tocantins, ubicaciones donde el MST no se ha territorializado y donde actúan más movimientos aislados. La necesidad de construir vínculos recios en las localidades donde se centra el poder político y económico constituye uno de los pilares para la espacialidad de la interacción con el Estado, haciéndose aun más necesaria cuando la represión viene no sólo en forma de violencia física, sino también en términos de criminalización del movimiento social.

A lo largo de su existencia el MST se ha visto reprimido constantemente, en algunos episodios con extrema dureza y sangre. Corumbiara, Eldorado dos Carajás o Paraná fueron sólo algunas de las masacres de un acoso constante por parte de latifundarios y gobiernos. Como ilustra el Cuadro 2, lejos de una disminución de la violencia y de los conflictos, los campesinos sin tierra se han visto envueltos incluso en más contiendas con el gobierno Lula que con su antecesor Cardoso. En los tres primeros años de gobierno Lula el número de asesinatos en el campo casi duplica el número de los tres últimos años de Cardoso. La

política de represión vino no sólo en forma de violencia, sino que el pasado 29 de noviembre de 2005 fue aprobado y remitido al Congreso de los Diputados en Brasilia un informe elaborado por la Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación (CPMI) de la Tierra, que trata de pervertir la imagen del movimiento.

El objetivo inicial de la Comisión era diagnosticar la situación y estructuras de la propiedad en el campo brasileño y plantear soluciones a los problemas. Miembros de la Comisión del ala derecha del Congreso, representando los intereses de los terratenientes, logran aprobar un informe en el que se solicita una nueva ley que clasifique la ocupación de tierras como “delito hediondo” y que la clasifique jurídicamente como “acto terrorista”.

CUADRO 2²⁵: Conflictos en el campo 1996-2005

Conflictos en el Campo	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Ocupaciones	398	463	599	593	390	194	184	391	496	437
Acampamentos	-	-	-	-	-	65	64	285	150	90
Asesinatos	46	29	38	27	20	29	43	71	37	38
Personas envueltas en conflictos	481.490	477.105	662.590	536.220	439.805	419.165	425.780	1.127.205	965.710	803.850
Hectáreas en litigio	3.395.657	3.034.706	4.060.181	3.683.020	1.864.002	2.214.930	3.066.436	3.831.405	5.069.399	11.487.072

Ante esta situación, la tensión en las relaciones entre Lula y el MST, unida a la proliferación de escándalos de corrupción, aumentó sustancialmente en el presente año. Los conflictos locales se multiplicaron, y los planteamientos del MST se adecuan mucho más al cuerpo del naciente *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL), partido creado por disidentes del PT hace dos años, que a cualquier corriente del PT de Lula. La reelección de Lula apunta hacia una profundización del distanciamiento entre el MST y el PT, lo que ha acabado por consolidar una mayor autonomía del movimiento y ha ayudado a estrechar los lazos con otros movimientos sociales.

Asimismo, de forma paralela a las acciones perpetradas con vistas en las relaciones con el Estado – vínculo local/nacional –, el MST ha adherido nuevas temáticas a su agenda de acción, más en consonancia con el Movimiento Global²⁶. Por ejemplo, es reciente – y ya lo menciona Navarro (2005, p. 224) – la destrucción de plantaciones experimentales y la acción directa contra símbolos de la globalización neoliberal como pueden ser las multinacionales como el McDonald’s. En otras palabras, en el conjunto de repertorios de acción colectiva del MST se empieza a apreciar novedades que convergen con los repertorios fundamentales del movimiento anti-globalización (entendiendo por globalización la globalización capitalista anteriormente mencionada) o movimiento global, como las protestas a los grandes centros financieros o contra-cumbres, así como manifestaciones como la realizada frente a la embajada de Estados Unidos en Recife, en noviembre de 2005, que se saldó con la detención de Jaime Amorim, integrante de la Coordinación Nacional del MST. Antes era impensable ver un campesino sin tierra del interior de Goiás en una manifestación contra el ALCA o contra la OMC. Esto profundiza el rasgo anti-capitalista del movimiento y lo acerca a las dinámicas que se gestan en red contra la globalización neoliberal.

²⁵ Fuente: Elaboración propia con datos de la CPT.

²⁶ Entendemos por “Movimiento global” lo que ha se ha denominado “movimiento de movimientos”; la conexión de las luchas y resistencias locales ante la globalización capitalista, abogando por una respuesta contra-hegemonía también global, de carácter social, inclusivo, y con tintes emancipatorios.

Guiso de conclusiones

En tiempos de profundización del proceso de globalización neoliberal un enfoque de lugar sobre los movimientos sociales se ha demostrado especialmente relevante en la medida en que logra trascender las peculiaridades de lo local y sus diferentes voces y sensibilidades a las demás escalas. En el caso de los movimientos sociales, la espacialidad de la resistencia demuestra cómo se resiste y se producen prácticas contra-hegemónicas, anti-sistémicas y descoloniales desde pequeñas escalas. Por otro lado, dicha espacialidad de la resistencia nos ayuda a entender cómo se relacionan los movimientos sociales de carácter emancipadores con el poder Estatal y con los partidos políticos a través de la cartografía de sus relaciones específicas, es decir, de una espacialidad de la interacción que mire hacia las diferentes relaciones desde una perspectiva espacial, resaltando la importancia del lugar en la imbricación de los sujetos.

En una entrevista realizada por Raúl Zibecchi, el siempre lúcido Jair Krischke apuntaba como hipótesis la idealización de una política premeditada del PT para convertirse en un partido de Estado, en una especie de “PRLización” del partido, en alusión al caso mexicano. No nos cabe aquí juzgar dicha hipótesis pero sí señalar que la alianza de Lula con gran parte de la derecha y con el gran capital financiero conllevó a ataduras para el PT, convertidas en *outcomes* contraproducentes para los intereses de los campesinos sin tierra. Se puede apreciar la gran diferencia en el discurso del MST – explorando, por ejemplo, los anexos 1 y 2 – al principio y al final de la gestión Lula. Por ello, la intención de este ensayo era ir más allá del simple análisis del cambio en el cauce discursivo, sino sugerir que también ha cambiado sustancialmente durante este periodo las prácticas espaciales, y la propia estructuración y estrategias locales del movimiento.

Otra consecuencia de la utilización de este enfoque espacial sobre los movimientos sociales para el caso brasileño es percatarnos de que el MST por su expresión nacional y gran fuerza fruto de su espacialización y ordenación por todo el país es el único movimiento social que ha logrado durante la gestión Lula hacerle frente, siguiendo con su política de ocupaciones y presión, basadas en su autonomía política. Los demás movimientos sociales, aislados espacialmente, han sido neutralizados en parte o totalmente por el Estado, resistiendo a una posible estrategia externa de desterritorialización a la que el MST no ha podido ser sometida debido a su fuerte anclaje territorial. De esta forma, a la sombra de este ensayo y de las políticas de Lula está también la lucha de las pastorales de las iglesias cristianas, de los sindicatos combativos, del movimiento indígena, del movimiento negro, los movimientos feministas, la Central de Movimientos Populares y otros tantos que, como recuerda Frei Betto²⁷, luchan para que 100 millones de brasileños dejen de ser excluidos, 3 millones de niños abandonen el trabajo infantil, 16.000 esclavos sean liberados de las haciendas de la Amazonia, 8 millones de niños dejen de vivir en la calle y 10 millones de parados encuentren un trabajo que les permita vivir con dignidad.

Como diría Eduardo Galeano: “*Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, pero quizás desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable*”. Con el escritor uruguayo, y en consonancia con el enfoque de este breve ensayo, compartimos la idea de que actuando y resistiendo desde un lugar específico no se cambia el mundo, pero sí tu mundo, tu lugar. Si vislumbramos todos los lugares y las geografías de la resistencia no como una suma aritmética, sino en el dinamismo de sus redes y en la confluencia de las prácticas espaciales locales que afrontan la estructura capitalista global, tenemos que la resistencia cotidiana – en este caso la del MST – tiene una cara específica, organizada y estructurada que hace indispensable las sensibilidades del lugar en los estudios sobre los movimientos sociales. Como consecuencia, en sus relaciones con el Estado/partidos políticos, los movimientos sociales utilizan igualmente la localidad, su ubicación y su sentido de lugar como referente de sus acciones e interacciones.

²⁷ En prólogo de Stedile y Fernandes (2000, p. 7).

Anexo 1: Comunicado del MST al pueblo brasileño y al Presidente Lula²⁸ (Noviembre de 2002)

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) se dirige al pueblo brasileño y al presidente Lula para hablar sobre la situación de nuestro país y de la lucha por la Reforma Agraria. Estamos motivados por la esperanza y por la confianza de que es posible otro Brasil, donde mujeres, hombres, niños, jóvenes y ancianos tengan una vida digna y feliz.

1. Brasil ha sufrido ocho años de un modelo económico neoliberal implementado por el gobierno Cardoso, que sólo aumentó el sufrimiento del pueblo y trajo graves perjuicios para los que viven el medio rural, con el aumento de la pobreza, de la desigualdad, del éxodo, de la falta de trabajo y de la tierra.
2. El pueblo brasileño ha dicho No a este modelo económico y agrícola. Votó ampliamente a favor de los cambios y eligió al presidente Lula. Es una victoria del pueblo. Es una derrota de las elites y de su proyecto.
3. El MST ha combatido este modelo y por eso hemos sido perseguidos e injuriados. Pagamos un alto precio con masacres, prisiones, mentiras sistemáticas y el desprecio hacia las familias sin tierra. Hemos participado en todas contiendas electorales, desde 1989, para que hubiese cambios. Ahora, nos sentimos orgullosos y victoriosos por la elección de Lula.
4. El latifundio y el modelo neoliberal son la causa del hambre, del desempleo, de la pobreza, del analfabetismo y de la falta de desarrollo en el medio rural.
5. Estamos convencidos de que es posible derrotar al latifundio, gracias a la organización del pueblo y a la voluntad política del nuevo gobierno. Para nosotros, el enemigo es el latifundio, y el gobierno Lula desempeñará un papel fundamental para democratizar la propiedad de la tierra en Brasil.
6. Necesitamos construir un nuevo mundo agrícola, que priorice el mercado interno, la producción de alimentos y la distribución de la renta. Para eso, es necesario valorizar la agricultura familiar y las cooperativas, viabilizar y descentralizar las agroindustrias. El estado debe reasumir su papel en la agricultura y garantizar el derecho a los agricultores a producir sus semillas y desarrollar técnicas adecuadas al medio ambiente y a la calidad de los alimentos.
7. Es necesario garantizar la educación pública para toda la población del mundo rural, como forma de conquistar la dignidad y el desarrollo.
8. Nuestro papel como movimiento social es continuar organizando los pobres del campo, concienciándolos de sus derechos y movilizándolos para que luchen a favor de cambios. Mantendremos la necesaria autonomía con relación al Estado, pero contribuiremos en todo que sea posible con el nuevo gobierno, para que se logre la tan soñada reforma agraria.
9. Tenemos la oportunidad, en este momento, de realizar el trabajo histórico de implementar una verdadera reforma agraria, para democratizar el acceso a la tierra y eliminar el hambre, el desempleo y las injusticias sociales.
10. Hacemos un llamamiento a todos los trabajadores y trabajadoras, a la sociedad brasileña en general, para que se organicen, se movilicen, y nos ayuden a hacer la reforma agraria. Un Brasil más justo e igualitario es posible. ¡Ahora es el momento!

²⁸ Comunicado extraído del Boletín *MST Informa*, Año II, N° 26, 8 de noviembre de 2002. Traducción realizada por el autor.

Anexo 2: Comunicado del MST ante la coyuntura de crisis brasileña²⁹ (2005)

Queridos amigos y amigas del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST): Creemos importante que ustedes sepan realmente lo que pensamos. En la reunión de la Coordinación Nacional del movimiento, con más de 250 compañeros y compañeras de todos los estados y sectores, analizamos la coyuntura política y nuestro comportamiento frente a ella. Presentaremos, de forma sucinta las principales deliberaciones políticas de nuestro movimiento, las que orientarán nuestras acciones prácticas.

1. Sobre la corrupción

La corrupción es un método endémico al que recurren las clases privilegiadas para apoderarse de los recursos públicos en un Estado poco democrático. Observamos que existe una corrupción totalmente ilegal que, generalmente, beneficia intereses personales, y otra practicada con métodos legales -pero inmorales e ilegítimos- que esconden la apropiación de recursos públicos por un grupo económico, un sector específico de la clase dominante o por todos los ricos.

Las tasas de interés aplicadas en Brasil y las transferencias de recursos públicos hacia los bancos, superiores a 100 mil millones de reales por año, son un ejemplo inequívoco de esto. Hay otra cuestión importante: de manera general, los medios de comunicación y las elites protegen a los corruptores y nos impiden identificar a los verdaderos culpables. ¿Quiénes son los propietarios de los millones de recursos desviados hacia las campañas electorales? ¿Qué intereses están detrás de las inversiones millonarias hechas en las campañas políticas?

Creemos que es imprescindible exigir la penalización de todos los casos de corrupción, además que, en particular, exigimos cambios profundos en el sistema de representación política y partidaria; es la única posibilidad de combatir la corrupción sistémica que reina en el país.

2. Sobre el gobierno de Lula

El pueblo brasileño eligió al gobierno de Lula para hacer cambios, al votar por el programa de compromisos de campaña, distribuido ampliamente en toda la población. El gobierno electo se comprometió también a promover los cambios, pese a mantener su entendimiento con los dueños del capital. Las articulaciones políticas del gobierno frustraron a todos y desfiguraron la voluntad manifiesta de por lo menos 55 millones de electores. Hubo una perversa componenda entre fuerzas políticas, incluyendo a los conservadores de derecha, que asumieron puestos destacados en el Banco Central y en los ministerios de Hacienda, Agricultura y Desarrollo, Industria y Comercio.

En julio pasado, en medio de una profunda crisis política, el gobierno promovió una reforma ministerial que reforzó aún más la alianza con los sectores conservadores. Por eso decimos que este gobierno está desfigurado. No contamos de ninguna manera con el gobierno que elegimos en 2002. No tenemos un gobierno de izquierda ni de centroizquierda: vivimos bajo un gobierno de centro, mientras la derecha controla la política económica. Digamos adiós al gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) y a sus compromisos históricos. Sufrimos las consecuencias de un régimen ambiguo, compuesto por fuerzas políticas de la sociedad que van desde la derecha hasta la izquierda, y que muy poco tienen para ofrecer. El gobierno perdió la oportunidad, a lo largo de su mandato, de consultar al pueblo sobre cuestiones estratégicas para nuestra sociedad, como deuda externa, tasas de interés, transgénicos, juegos de azar, autonomía del Banco Central, recanalización del río San Francisco, la ley Kandir sobre previsión social, etcétera. Y, seguramente, el pueblo hubiese optado por los

²⁹ Comunicado divulgado en 2005 en la página Web Oficial del MST: www.mst.org.br. Traducción realizada por el autor.

cambios y le daría en ese sentido apoyo al gobierno, pero éste prefirió oír sólo a los políticos tradicionales.

3. Ejecutivo y reforma agraria

Creímos que la victoria electoral de Lula representaba una modificación en la correlación de fuerzas y favorecería la reforma agraria. Fue elaborado el Plan Nacional de Reforma Agraria que previó el asentamiento de 400 mil familias en un periodo de cuatro años, además de los cambios en el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra), la capacitación de los asentados y la unión de la reforma agraria con la agroindustria. Pasados dos años y medio, constatamos que la reforma agraria camina a paso de tortuga. El gobierno fue incapaz de implementar un plan propio, y le faltó coraje para enfrentar los estorbos a la reforma agraria que no funciona porque:

a) se mantiene un estado administrativamente organizado contra los pobres, para atender sólo a los ricos;

b) el gobierno creyó en la idea falsa de que el agronegocio sería la solución para la pobreza del campo, pero éste beneficia únicamente a los exportadores y a las transnacionales agrícolas;

c) el gobierno no se percató que al mantener una política neoliberal impide la realización de todo programa de reforma agraria. La política neoliberal corta recursos de inversión, concentra renta, prioriza exportaciones y desemplea. La política que defendemos distribuye renta, genera empleos, desarrolla el mercado interno y fija al hombre en el medio rural; para ello, la reforma agraria es apenas un instrumento de esa política.

Descontentos, realizamos la Marcha Nacional. Durante 17 días reunimos a 12 mil caminantes en torno al mismo objetivo. Conseguimos que el gobierno renovara con nosotros siete compromisos con la finalidad de acelerar la reforma agraria. Poco se cumplió: del compromiso de asentar 115 mil familias este año, hasta ahora sólo se han concretado unas 20 mil. Otras 120 mil familias continúan viviendo en campamentos, esperando en condiciones subhumanas. La prometida normativa que modifica los índices de productividad para calcular los valores en las renunciadas de apropiación, no fue publicada hasta ahora, aunque se trata de simples actos administrativo de dos ministros. Estamos cansados de oír a los gobernantes hablar acerca de la falta de recursos, mientras los bancos nadan en miles de millones de reales transferidos por el Estado.

¡El gobierno de Lula tiene una deuda inmensa con los sin tierra y con la sociedad brasileña en cuestión de reforma agraria!

4. Sobre el PT y las izquierdas

El MST mantendrá su línea política histórica: es autónomo, tanto en su relación con los partidos políticos como frente al gobierno y al Estado. Así nos comportaremos también en esta crisis.

Individualmente, como ciudadanos y militantes sociales, los integrantes del movimiento se suman a la perplejidad de los brasileños ante la revelación de los métodos que el PT utilizó para hacer política. Las campañas electorales mercantilizaron el voto: fueron pagadas a precio de oro y dirigidas por mercantilistas alquilados, transformándose en un fin en sí mismas. Actualmente, la corrupción denunciada es sólo el fruto del método utilizado. Lo que impresiona es cómo sectores de izquierda utilizaron los mismos métodos de la derecha y se equipararon con ella. Ese es el acabose de aquello que llamamos política.

Por eso defendemos los métodos de la izquierda de hacer política, centrados en el debate en torno a las ideas, en la formación de la militancia, en el trabajo de base y en la organización consciente del pueblo como única fuerza capaz de hacer cambios en nuestro país.

5. Sobre la naturaleza de la crisis

Consideramos que la crisis que estamos viviendo no está restringida a la denuncia de la corrupción: es mucho más grave. Se trata de una crisis de modelo. Los empleos generados, muy por debajo de las promesas de campaña, son insuficientes para atender las nuevas demandas de los jóvenes que ingresan al mercado del trabajo. Enfrentamos una crisis social: los pobres apenas si pueden luchar por su supervivencia y, en varias áreas, son divisadas señales de barbarie social, como el agravamiento de la violencia. Estamos viviendo en medio de una crisis política: la población no se reconoce en este sistema de representación, no tiene el poder político y no puede ejercitar lo que la Constitución Federal dice, que todo poder emana del pueblo. Al pueblo le dan rabia los políticos, y los ve a todos como iguales. Ese "todos" nos lleva a una crisis ideológica, consecuencia de la falta de debate en la sociedad sobre un proyecto para el país. Tememos por la prolongación de esa apatía.

6. Quienes son los enemigos del pueblo

Comprendemos que los verdaderos enemigos son las clases dominantes, que se enriquecen cada vez más a costa del pueblo. Son los intereses del capital extranjero ejecutados mediante las acciones de las transnacionales, de sus bancos, de la deuda externa, de la transferencia de la riqueza al exterior. Son los grandes capitalistas brasileños que se subordinaron a aquellos intereses y le dieron la espalda al pueblo. Es el sistema financiero nacional, y son los latifundistas que continúan acumulando tierras y defendiéndolas de cualquier manera. Es la política de George W. Bush, que quiere consolidar en América Latina un mercado para las empresas estadounidenses, controlar nuestra biodiversidad y nuestras semillas.

El gobierno de Lula puede encontrar en el pueblo un aliado para combatir a los enemigos. Pero precisa enseñar de qué lado está: si con las clases dominantes o con los pobres. No soluciona nada con discursos, el camino se hace mediante cambios claros en la actual política económica y social.

7. Sobre las salidas a la crisis

Comprendemos que la salida de la crisis no depende sólo del gobierno, del presidente, de los partidos políticos o de las elecciones en 2006. Dependerá de un amplio aglutinamiento de todas las fuerzas sociales, organizadas para realizar una verdadera convocatoria para debatir y construir un nuevo proyecto para nuestro país.

Un proyecto de desarrollo para nuestro país que coloque en primer lugar la soberanía popular; que organice una política económica enfocada en la solución de las principales necesidades de la población, como trabajo, renta, tierra, vivienda, escuela y cultura. Un modelo que priorice la vida de las personas, la construcción de una sociedad con menos desigualdad e injusticias sociales. Requerimos una reforma constitucional que modifique el actual régimen político, que incorpore mecanismos de democracia directa. Necesitamos el derecho a convocar plebiscitos, a realizar consultas populares. Deseamos ver democratizado el sistema partidario y de representación política. Todo es un largo camino que se hace preciso empezar a recorrer inmediatamente. Hay que estimular el debate en la sociedad, en todos los espacios. Sólo así el pueblo tendrá en sus manos la convicción de que los cambios sociales serán consecuencia de su organización y lucha.

Continuaremos con la formación de militantes, de luchadores y del pueblo, elevando su nivel de conciencia y de cultura. Es necesario democratizar los medios de comunicación, construir medios alternativos, mediante radios comunitarias, televisoras comunitarias y públicas, para que el pueblo tenga acceso a información correcta.

8. Mobilizaciones

Frente a esta evaluación de la crisis y de la coyuntura, convocamos a toda la militancia del MST, a la base de los movimientos de Vía Campesina y a los movimientos sociales urbanos, a que sumen esfuerzos para movilizarse y organizarse. A lo largo de septiembre y octubre, realizaremos asambleas estatales populares, para discutir un nuevo modelo económico, concluyendo con nuestra asamblea nacional popular y la convocatoria para un nuevo Brasil a realizarse a finales de octubre en Brasilia.

Bibliografía

AGNEW, John. Place and politics. The Geographical Mediation of State and Society. Boston: Allen Unwin, 1987.

_____. Representing space: space, scale and culture in social science. En: DUNCAN, J. & LEY, D. (Eds.). Place, culture, representation. London: Routledge, 1994, pp. 251-271.

_____. Geopolítica. Una re-visión de la política mundial. Madrid: Trama, 2005.

ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina & ESCOBAR, Arturo (Eds.). Cultures of politics, politics of cultures: re-visioning Latin American social movements. Oxford: Westview Press, 1998.

BRINGEL, Breno. La comunidad Sudamericana de Naciones: hacia una resistencia espacial supranacional. Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de Sevilla, 2006, 17-21 de julio.

BRINGEL, Breno & ERREJÓN, Iñigo (2006). O Brasil na mira dos países ricos. En: Jornal Opção, Núm. 1592. Especial de Economia Mundial. Goiânia, 8 de enero de 2006. Disponible en: <http://www.jornalopcao.com.br/index.asp?secao=Reportagens&idjornal=167&idrep=1650>

CAIRO CAROU, Heriberto. Re-pensando la geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew. AGNEW, John. Geopolítica. Una re-visión de la política mundial. (prólogo) Madrid: Trama, 2005.

CARVALHO, Horácio Martins de. Política compensatória de assentamentos rurais como negação da reforma agrária. Revista ADUSP, nº. 34. Curitiba, 2005 a, mayo de 2005.

_____. A emancipação do movimento no movimento de emancipação social continuada (resposta a Zander Navarro). En: SANTOS, Boaventura de Sousa (org.). Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista. Colección Reinventar a Emancipação Social. Para novos manifestos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005 b. pp. 233-261.

CECEÑA, Ana Esther (coord.). Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Colección Grupos de Trabajo. Buenos Aires: Clacso, 2006.

CPT – Comissão Pastoral da Terra. Conflitos no campo. Brasil 2003. Goiânia: CPT, 2004.

_____. Conflitos no campo. Brasil 2004. Goiânia: CPT, 2005.

COLETTI, Claudinei. Ascensão e refluxo do MST e da luta pela terra na década neoliberal. Seminário Intermediário Trabalhadores, Sindicatos e a nova questão social. São Paulo: Universidade de São Paulo (USP), 2003.

ESCOBAR, Arturo. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: LANDER, Edgardo. La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

FERNANDES, Bernardo Mançano. O todo é a parte e a parte é o todo: a interação espaço-sujeito. Revista Geográfica, nº. 151, 1991. pp. 31-39.

_____. MST: formação e territorialização. São Paulo: Hucitec, 1996.

_____. Movimento social como categoria geográfica. Revista Terra Livre nº. 15. São Paulo: AGB, 2000. pp. 59-85.

_____. O MST e os desafios para a realização da reforma agrária no governo Lula. Revista Osa!, año IV, nº. 11. Clacso, 2003. pp. 31-40.

_____. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. Revista Osa!, año VI, nº. 16. Clacso, 2005. pp. 273-283.

FOUCAULT, Michel. Des espaces autres. Architecture, mouvement, continuité. nº 5, 1984. pp. 46-49.

GOHN, Maria da Glória. História dos movimentos e lutas sociais. A construção da cidadania dos brasileiros. São Paulo: Ed. Loyola, 1995.

GUANZIROLI, Carlos. Reforma agrária e globalização da economia: o caso do Brasil. Projecto de Cooperación Técnica INCRA-FAO. Brasília: INCRA-FAO, 1998.

GUIJARRO, Txema; LANDALUZE, Jon; BARREDA, Milena; PAU, Raul. Brasil. La reforma agraria y la lucha por la tierra. En: Revista Viento Sur, nº. 87, año XV, Julio de 2006.

HARVEY, David. The condition of Postmodernity. Oxford: Basil Blackwell, 1989.

INSTITUTO de Estudos Socioeconômicos – Inesc. A reforma agrária no governo Lula: novas perspectivas? Brasília: Inesc, 2003, nº. 79, pp. 2-10.

LEFEBVRE, Henri. The production of space. Cambridge: Blackwell Publishers, 1991.

LEHER, Roberto. Opção pelo mercado é incompatível com a democracia: a crise no governo Lula da Silva e no PT e as lutas sociais. En: Revista Osa!, año VI, nº. 17. Clacso, 2005, pp. 109-117.

MARTIN, Jean-Yves. A geograficidade dos movimentos socioespaciais. En: Caderno Prudentino de Geografia. nº 19/20, 1997, pp. 26-41.

MASSEY, Doreen. Space, place and gender. Cambridge: Polity Press, 1994.

_____. The conceptualization of place. En: MASSEY, D.; JESS, P., (eds.) A place in the world. Oxford: Oxford University Press, 1995. pp. 45-85.

MINISTÉRIO do Desenvolvimento Agrário – MDA. Plano Nacional de Reforma Agrária. Brasília, 2003

_____. Relatório da Ouvidoria Agrária. Brasília, 07/2005.

NAVARRO, Zander. Mobilização sem emancipação – as lutas sociais dos sem-terra no Brasil. En: SANTOS, Boaventura de Sousa (org.) Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista. Colección Reinventar a Emancipação Social. Para novos manifestos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005. pp.189-232.

NEGRI, Antonio & COCO, Giuseppe. Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006.

OFFE, Claus. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Ed. Sistema, 1988.

_____. La gestión política. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

OSLENDER, Ulrich. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la resistencia, en *Script Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universitat de Barcelona, vol. VI, nº. 115, 1 de junio de 2002.

_____. Espacializando la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. Bogotá: Banco de la República, 2002 b. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-o/osle/pres.htm>

_____. Fleshing out the geographies of social movements: Colombia's Pacific coast black communities and the "aquatic space. En: Political Geography, nº. 23, 2004, pp. 957 -985.

PETRAS, James; VELTMEYER, Henry. Movimientos sociales y poder estatal. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador. México D. F.: Editorial Lumen, 2005.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI, 2001.

_____. A Geograficidade do Social. En: SEOANE, José (org.) Movimientos sociales y conflicto en América Latina. Buenos Aires: Clacso, 2003.

_____. A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST. En: Revista Osal, año VI, nº. 16. Clacso, 2005. pp. 23-34.

_____. A reinvenção dos territórios. A experiência latino-americana e caribenha. En: CECEÑA, Ana Esther (coord.) Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Colección Grupos de Trabajo. Buenos Aires: Clacso, 2006. pp. 151-198.

ROUTLEDGE, Paul. A spatiality of Resistance: theory and practice in Nepal's revolution of 1990". En: KEITH, M.; PILE, S. (eds.) Geographies of resistance, pp. 68-86. Routledge: Londres, 1997.

SANTOS, Boaventura de Sousa (org.) Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista. Colección Reinventar a Emancipação Social. Para novos manifestos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

SANTOS, Milton. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel Geografía, 2000.

SASSEN, Saskia. ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2001.

SCHERER-WARREN, Ilse. Movimentos sociais rurais no mundo globalizado: o caso do MST. En: Cadernos de Pesquisa, nº. 24. Florianópolis: PPGSP/UFSC, 2000. pp. 31-44.

SLATER, David. Rethinking the spacialities of social movements: questions of (b)orders, culture and politics in global times. En: ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo (eds.), Cultures of politics, politics of cultures: re-visioning Latin American social movements. Oxford: Westview Press, 1998. pp. 380-404.

SOJA, Edward. Geografías pós-modernas: a reafirmação do espaço na teoria social crítica. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1993.

SOUZA, Marcelo José Lopes de. O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: CASTRO, Iná Elias de, et. alli. Geografia: conceitos e temas. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1995, pp. 77-116.

STEDILE, João Pedro. Sociedad en crisis. Entrevista concedida a la Revista Carta Capital. São Paulo, 21 de septiembre de 2005.

STEDILE, João Pedro & FERNANDES, B. Maçano. Brava gente: el MST y la lucha por la tierra em Brasil. Barcelona: Vírus Editorial: 2002.

TARROW, Sidney. Power in movement: social movements, collective action and politics. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

ZIBECHI, Raúl. La emancipación como producción social de vínculos. En: CECEÑA, Ana Esther (coord.) Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 123-150.

Páginas de Internet consultadas:

- Comissão Pastoral da Terra (CPT): www.cptnac.com.br
- Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA): www.incra.gov.br
- Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA): www.mda.gov.br
- MST: www.mst.org.br
- Komité de Apoyo del MST en Madrid: www.mstmadrid.org
- Vía Campesina: www.viacampesina.org

Recebido em: dezembro de 2006
Aprovado em: dezembro de 2006